

JOSÉ CARRILLO, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

«La universidad tiene que seleccionar a sus alumnos en función de su capacidad intelectual, no de sus recursos económicos»

El flamante nuevo rector de la Universidad Complutense (lo es desde el pasado 3 de junio) se enfrenta a uno de los períodos más duros para la enseñanza pública madrileña. Agobiada por deudas, recortes y subida de tasas, la «Complu» recibe a José Carrillo Menéndez, catedrático de Matemáticas, confiando en que sea capaz de tender esos «puentes» a Esperanza Aguirre, de los que habló en el discurso de investidura, sin perder su vocación progresista en el intento. De algo le valdrán al hijo de Santiago Carrillo y Carmen Menéndez, militante de CCOO desde hace años, los valores heredados de sus padres: «La mayor lección que he aprendido de mi familia es seguir los principios. Aunque pueda tener un coste personal, lo importante es mantenerse fiel a las ideas y no caer en el oportunismo».

Chus Salido

P. Un matemático y profesor vocacional como usted metido a gestor y diplomático. ¿Cómo se encuentra en el papel?

R. Soy profesor e investigador, pero también he sido militante, tanto político como sindical. Tengo un compromiso que me lleva a dar determinados pasos y este último probablemente sea el peor (risas) debido a los problemas financieros que atraviesa la Complutense. Fui vicerrector con Carlos Berzosa, el anterior rector, y dejé el equipo hace cuatro años porque pensaba que el proyecto que presentamos se había agotado y necesitaba un nuevo impulso. Desgraciadamente, estos últimos tiempos me han dado la razón. Igual que los primeros años de Carlos Berzosa fueron muy buenos, al final ha habido falta de acción y falta de política. Esa es la razón por la que me planteé, con el apoyo de CCOO, presentar una candidatura que ayudara a cambiar el panorama.

P. En su discurso de investidura como rector afirmó que las primeras medidas que tomaría serían de tipo económico, incluyendo la renegociación de la deuda. ¿Qué pasos ha dado en este sentido?

R. En julio presentamos el estado de la cuestión económica a la junta de gobierno. Ahora mismo, la Universidad Complutense debe cerca de 150 millones de euros. Nos podemos encontrar sorpresas, pero, en grandes líneas, la situación económica actual es idéntica a la de hace un año. La diferencia estriba en que tenemos menos liquidez, porque durante un tiempo se han pagado facturas que no se saldaron antes. Y, claro, una cosa es lo que debes y otra lo que tienes en caja. Concretando aún más, el año pasado, por estas fechas, teníamos 13 millones de liquidez y ahora disponemos de un millón y medio. Pero básicamente la situación es la misma. Necesitamos hacer un plan de ahorro, que hemos calculado en 25 millones anuales, y estamos estudiando recortes. La idea es refinanciar la deuda (la que tenemos con proveedores transferirla a entidades financieras), pagar a los proveedores y, a partir de ahí, ir saldando, en 10, 15 o 20 años, las deudas con los bancos.

P. Ha hablado de recortes. ¿Afectarán también al personal laboral de la Universidad?

P. No, estamos hablando de recorte financiero. Esto va a suponer un plan de congelación de algunas plazas. De hecho, la tasa de oposiciones la establece el gobierno y actualmente es de un 10 por ciento. Eso supone que podemos colapsar en breve. Si se jubila una facultad entera y no podemos reponerla, habría que cerrar. Otra opción sería, por poner un ejemplo, colocar a profesores de Geológicas dando clase en Filosofía, lo que sería un enorme despropósito. Las plantillas universitarias no son intercambiables. Pero no están previstos despidos. Lo que sí está previsto es que juguemos con las jubilaciones. Cuando haya jubilaciones, no se convocarán automáticamente las plazas para cubrir las.

P. Se ha montado un gran revuelo con la subida de las tasas para el próximo año. Gran parte del alumnado cree que el incremento en el pago de matrícula es injustificado, ¿cuál es su opinión como rector?

R. Yo defiendo el hecho de que la universidad tiene que seleccionar a sus alumnos en función de su capacidad intelectual, no de sus recursos económicos.

El embajador de Gran Bretaña reconocía el otro día, sentado en mi despacho, que la subida de las tasas en el Reino Unido iba a crear disturbios y problemas de exclusión social. Aquí las tasas se incrementarán un 5 por ciento para el próximo curso. Esto obedece a una propuesta de los rectores (cuando yo entré, la propuesta era superior, del 5,6 por ciento). Es muy difícil rebajar más. De hecho, hay cierto malestar en la Comunidad de Madrid por no haberlo subido. Que suba 20 euros no es tan grave en el sentido de que no supone ninguna exclusión social, porque nadie va a dejar de estudiar por 20 euros. Lo que sí crearía un problema sería exigirles 15.000 o 20.000 euros. Es un cambio de modelo drástico. Nosotros, y ese es el motivo por el que yo he defendido la subida del 5, pensamos que puede haber todavía un margen para mejorar nuestra gestión. La gestión de la universidad no es óptima, se podría ahorrar bastante dinero. Es cierto que aumentar el coste de la matrícula 20 ó 50 euros no supone mucho, pero cuando sube todo menos los salarios de los trabajadores, cualquier incremento, aunque sea mínimo, es un problema.

P. ¿Cómo valora la adaptación de la universidad española a Bolonia?

R. Hace ocho años, siendo vicerrector

en el equipo de Carlos Berzosa, ya dije que la adaptación a Bolonia no podía realizarse a coste cero y resulta que ahora, además, se nos han recortado fondos. La adaptación a Bolonia no es óptima, ni mucho menos, porque tenemos que acercarnos a un modelo del que estamos más alejados que otros países con mayores recursos. Eso es un problema muy gordo. Implica recorrer un camino más largo que Alemania, Francia y Gran Bretaña con menos dinero. Obviamente, el resultado son universidades menos competitivas. Además, se está generando un descontento en el profesorado y empieza a surgir el debate acerca de la desobediencia académica, producto del empeño en cargar cada vez más tareas sobre los profesores sin darles recursos. Se está exigiendo más por menos dinero, y eso es una cuadratura del círculo sin muchas salidas. En cuanto a la supuesta mercantilización de Bolonia, he de decir que la empresa privada no ha entrado a crear títulos en la universidad como se pensaba. Pero, por lo demás, Bolonia, mal.

P. El auge de las universidades privadas, ¿perjudica de alguna forma a la universidad pública?

R. Las universidades privadas, y lo siento por los rectores de las mismas, no acaban de arrancar. Una cosa son las históricas, como puede ser Deusto, y otra los centros pequeños, donde estudian alumnos cuya nota no alcanza para entrar en la pública. No es comparable. La privada no promueve la investigación, por ejemplo, mientras la universidad pública supone un 65 por ciento de la investigación de este país, que es una cosa notable. No hay competencia. Tampoco creo que tenga mucho futuro en nuestro país, a no ser que dejemos de financiar las públicas y cada estudiante se pague sus estudios.

P. A pesar de sus palabras, entre los docentes sigue reinando el pesimismo. ¿Está justificado?

R. Llevamos 35 años construyendo esta universidad. Antes no se investigaba, pero ahora España es la novena potencia investigadora del mundo. Y eso se ha hecho a base de mucho sacrificio. Un investigador trabaja 60 horas se-

«Las universidades privadas, y lo siento por los rectores de las mismas, no acaban de arrancar»

manales en la universidad porque si no, no hace investigación de calidad. Con poco dinero hemos conseguido generar un modelo universitario equiparable al del resto de Europa. Ha sido muy costoso elaborarlo, pero es muy fácil de derruir. Basta con cortar las

subvenciones a la investigación durante un año o dos, que no haya dinero para infraestructura y ya dejas de estar en cabeza. Si no hay renova-

ción de equipo ocurre lo mismo. En mi opinión, no creo que vaya a ocurrir porque nadie es tan tonto como para querer cargarse la universidad en Madrid. En otros países donde gobierna la derecha, como Francia o Alemania, se apuesta por invertir más en la universidad pública incluso en época de crisis. La Complutense no es simplemente una unidad de gasto, sino una institución que aporta a la sociedad médicos, abogados, periodistas.... Por esos las tasas no la tienen que pagar solo los estudiantes: los beneficios no revierten solo en ellos, también en la sociedad.

P. Parte del 15M se gestó en las aulas universitarias. Haga un ejercicio de videncia y pronostique un futuro para este movimiento.

R. No sé qué futuro tiene, pero sí cuenta con un presente importante. Ha puesto el dedo en la llaga: ni los partidos políticos ni los sindicatos han sabido aportar soluciones a la situación actual. Hoy en día hay un déficit democrático muy importante en el sentido de que elegimos gobiernos pero mandan los mercados. El 15M viene a poner de relieve todo esto, afirmando que los sistemas políticos en los que vivimos no aportan

soluciones. Lo que me plantea dudas es si un movimiento así puede sobrevivir sin organización. La reivindicación, para que sea progreso, tiene que convertirse en leyes. ■

